

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

No hay cosa mas extraña al parecer, que el que se ennoblezcan las artes agradables con exclusion de las de primera necesidad, que el haber distinguido en una misma arte lo agradable de lo útil para honrar lo uno mas bien que lo otro y sin embargo son sumamente justas todas estas distinciones si se miran con atencion.

La Sociedad despues de haber provisto á sus necesidades, se ocupó en los placeres, y éstos gustados una vez, ya fueron necesarios. Los gustos son el premio de la vida, y éstos se multiplican con las artes agradables. Habiendo considerado el fomento que unas y otras necesitaban se les propusieron recompensas relativas á las facultades y á las inclinaciones de los que debían ejercerlas.

BOLETIN.

La coqueta castigada.

Novelita traducida del francés.

(Continuacion)

Era digno de verse en esta pequeña ciudad, hasta entonces tan triste y tan monótona, retumbar los gritos de estrepitosa algazara; y la yerba de sus calles solitarias ajada bajo las plantas de los soberbios caballos, ó molida por las ruedas de los brillantes y rápidos coches, era una metamorfosis completa y deliciosa, y sus habitantes sorprendidos y contentos á la vez, acudían á mezclarse en las fiestas y á participar sus placeres. Solamente las madres estaban

El primer objeto de las recompensas es fomentar los trabajos: porque los que no piden sino facultades comunes, como la fuerza del cuerpo, la destreza de la mano, la sagacidad de los órganos, y una industria fácil de adquirir con el ejercicio de la costumbre, no necesitan para excitarse sino del incentivo de un buen salario. En todas partes se hallarán hombres robustos, laboriosos, ágiles, y de manos diestras, que estarán satisfechos de vivir con comodidad trabajando, y que trabajan para vivir.

Luego solo debió proponerse una vida cómoda á estas artes aunque mas útiles y de primera necesidad no siendo mas susceptibles de mayor ambicion las cualidades naturales que suponen. El alma de un artesano, de la de un la-

brador, no satisface con quimeras, y una existencia ideal les interesaría muy poco.

inquietas; pero las jóvenes creían soñar agradablemente una dicha no esperada. Nunca caballeros tan corteses las habían saludado; nunca habían oído tan gratos coloquios, y mas de una sintió latir con violencia su corazón, hasta entonces quizá inalterable.

Entre las bellezas reunidas de todos los cantones de Inglaterra, brillaba Lia, que se distinguía por la gracia y encantos de su persona, y se le apellidaba la rosa de Eglington; ella era el objeto de la admiración general, y cada uno pretendía con empeño tener el honor de ser su caballero. Lord Perey, orgulloso de ver al objeto de su amor admirado de aquella manera, la conducía á todas partes para gozarse en su triunfo, del que también participaba Lia.

brador, no satisface con quimeras, y una existencia ideal les interesaría muy poco.

Pero las artes, cuyo éxito depende del pensamiento, de los talentos del espíritu, de las facultades del alma, y principalmente de la imaginación, no solo fué necesaria la emulación del interés, sino también de la vanidad; fueron precisas recompensas análogas á su genio, y capaces de fomentarle; á unos á una estimación lisongera, glorias á otros, y á todos distinciones proporcionadas á los medios, y á las facultades que piden.

Así se estableció en la opinión la preeminencia de las artes liberales sobre las mecánicas, sin atender á su utilidad, ó mas bien suponiéndolas útiles bajo de diferentes respetos, unas á las necesidades

Pero antes de continuar esta historia, dejadnos presentar, ó haceros una pintura de la belleza que fué causa de la terrible catástrofe que vamos á contaros.—Su tez tenía el encarnado de las rosas y la dulce blancura de la azucena; sus grandes ojos azules, llenos á la vez de viva expresión y languidez, parecían arrojar el amor, y el encanto: una selva de blondos cabellos dorados realzados sobre su encantadora frente, caían en gruesos bucles sobre su pecho y espalda; su talle esbelto, ligero y gracioso tenía un no se que de suave y ondulado que era encantador. Así es que todas las jóvenes rivalizaban á su presencia en galantería y obsequios cuidados; y ella los acogía todos con igual placer.

En vano Lord Perey le hizo algunas ob-

